

La memoria palestina de la *Nakba*. Memoria, identidad colectiva y resolución del conflicto

ISAÍAS BARREÑADA B.

Dos narrativas palestinas son esenciales para entender el conflicto israelo-palestino, éstas son el exilio y desposeimiento de 1948-1949, y la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza en 1967. Los palestinos identifican la creación del estado de Israel en 1948 con su *Nakba* (la catástrofe), su exilio y la pérdida de su tierra y de sus bienes. El desplazamiento no voluntario de más de la mitad de la población árabe, verdadera limpieza étnica muchas veces presentada como huída, supuso una ruptura cataclísmica de la sociedad palestina. 1948 es un traumatismo profundamente inscrito en la identidad de los palestinos no sólo por lo que fue, sino por lo que sigue siendo a modo de una herida abierta: más de cuatro millones de palestinos siguen siendo refugiados y el estado árabe palestino todavía no ha visto la luz. La ocupación de 1967, la *Naksa* (la nueva derrota, la recaída, la humillación), también sigue viva hoy en la presencia militar israelí, la colonización y las continuas violaciones de los derechos fundamentales de los palestinos de Cisjordania y Gaza. Estos dos hechos no sólo son centrales en la historia de los palestinos, marcan todavía su presente, sus vidas, su identidad, y son pieza esencial de sus expectativas de futuro.

El proceso de paz de los 90 (1991-2000), aunque generó expectativas, no logró restañar esas dos heridas. Al contrario, al eludir una de las claves del conflicto como es la cuestión de los refugiados, provocó paradójicamente la necesidad de reabrir la cuestión del 48.

Como pocos otros movimientos nacionalistas, el Sionismo ha sido capaz de articular exitosamente una narrativa nacional, un discurso unificador de los judíos israelíes y legitimador ante la opinión pública internacional, oficializado por el Estado de Israel. En cambio los palestinos no han generado un discurso equivalente ni una historia nacional; primero al no existir instancias estatales que lo promovieran, y luego porque la épica revolucionaria de la OLP se ha limitado a la mitificación de la tierra arrebatada y a la ineludibilidad del retorno y de un estado. Por ello la nueva situación generada por los acuerdos de Oslo ha urgido, especialmente a los sectores que se

han percibido como abandonados y marginados, a organizar una narrativa palestina propia del 48 (*qissatuna* [nuestra historia, nuestro relato]) que les una, les identifique y legitime sus reivindicaciones. De ahí los esfuerzos por reelaborar una memoria e identidad colectiva, fundamento para un proyecto de reconstrucción nacional.

Tradicionalmente la narrativa palestina se caracterizó por ser fragmentaria, con un relativamente vasto abanico de trabajos académicos y de memorias autobiográficas de algunas personalidades. Desde los años 50 varios autores ('Arif El-'Arif, Constantine Zureiq, Rashid Khalidi, Walid Khalidi, Emil Tuma, Ghada Karmi, Nur Masalha, Sharif Kanaana, Nafez Nazzal...) han escrito sobre la guerra y la dispersión de su pueblo. La pequeña conmoción historiográfica provocada a partir de mediados de los 80 por los «nuevos historiadores israelíes» (Benny Morris, Avi Shlaim, Ilan Pappé...) también ha estimulado la labor de los historiadores palestinos, que en unos casos han visto confirmadas sus posiciones, y en otros han refutado o hecho aportes críticos.

Pero la contribución más singular de estos últimos años está siendo la recuperación de los testimonios individuales de la gente corriente, la historia oral palestina; memoria en gran medida centrada en la narrativa del exilio. Esto ha supuesto no sólo una reapropiación de la narrativa palestina del 48, sino la reafirmación y la reelaboración de la identidad palestina, y el reforzamiento de sus aspiraciones políticas.

LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA

Desde mediados de los años 80, y de manera especial con el proceso de paz y en torno a las efemérides de junio 1997 (al cumplirse 30 años de ocupación) y mayo 1998 (el cincuentenario de la *Nakba*), se han multiplicado los esfuerzos por recuperar la memoria y reformular su versión de los hechos. Este fenómeno ha tomado diversas formas, pero lo singular es que ha tenido lugar simultáneamente y con el mismo ímpetu en los tres ámbitos de la realidad palestina: entre la población de Cisjordania y Gaza ocupadas, entre los refugiados de Líbano, Siria o Jordania, y entre los palestinos que viven en Israel (la llamada «Palestina del 48»).

1. En primer lugar la reivindicación de una narrativa propia se visibiliza. Desde mediados de los 90, mientras que en Israel se celebra el día de la independencia, el 15 de mayo es conmemorado por los palestinos como el día de la *Nakba*, con el eslogan *yaum istiqlalikum, yaum nakbatina* [vuestro día de independencia es nuestro día de la catástrofe]. Es la ocasión para organizar actos de recuerdo, afirmando la unidad del pueblo palestino independientemente de donde se en-

cuentre y reiterando sus demandas nacionales. Muy simbólicamente algunas de estas manifestaciones implican palestinos de varios ámbitos, así por ejemplo se han organizado debates en las televisiones locales en los que participan palestinos del interior y del exilio.

2. Una expresión fundamental de este esfuerzo por reelaborar la narrativa del 48, es la recuperación de testimonios directos. Así se han puesto en marcha numerosos proyectos de historia oral en distintos sitios que se han propuesto recuperar testimonios orales de la guerra y de los sobrevivientes del exilio. Estas visiones, muy diferentes de la narrativa académica o política, no sólo tienen el valor de la espontaneidad, permitiendo reconstruir las vivencias de sus actores, recuperando una visión fragmentaria, localizada, simple, idealizada y nostálgica, sino que sirven para generar singulares debates entre los actores directos y las generaciones siguientes que sólo conocieron el exilio, pero que sostienen visiones más críticas y desmitificadoras, y que ligan la *Nakba* con sus vivencias actuales.

Así en 1997 y 1998 el Centro Cultural Jalil Sakakini de Ramallah organizó diversas actividades públicas (conferencias) en varias ciudades palestinas haciendo intervenir ancianos que vivieron la guerra del 48 y sobrevivientes de las expulsiones que narraban sus vivencias. Esos testimonios orales, empezaron a recogerse en un sitio internet (www.alnakba.org/testimony). Una tarea similar ha sido asumida, también en Cisjordania, por la Asociación Palestina para el Intercambio Cultural (www.palnet.edu/~pace/) que ha recogido y publicado numerosos testimonios sobre la expulsión y el refugio. Con el objeto de coordinar las distintas iniciativas de historia oral, *Shaml* el Centro Palestino para la Diáspora y el Refugio (Ramallah) ha puesto en marcha el *Palestinian oral history project* que dirige Lena Jayyusi de la Universidad de Bir Zeit. Fruto de ello han aparecido en los últimos años varias obras sobre historia oral palestina (véase Sam Bahour, Alice Lynd y Staughton Lynd. *Home land. Oral histories of Palestine and Palestinians*. New York, 1994).

3. Otro fenómeno ha sido el empeño por recopilar información, preservar y dar a conocer fuentes directas, documentos escritos y gráficos sobre la Palestina previa a 1948. El primer intento data de 1979 cuando dos profesores de Bir Zeit empezaron estudiar los pueblos desaparecidos. En 1985 apareció un primer estudio monográfico, y en 1992 bajo la dirección de Walid Khalidi se publicó *All that remains. The Palestinian villages occupied and depopulated by Israel in 1948* (Washington: IPS), trabajo de conjunto que recopila información sobre más de 400 pueblos destruidos. Tras un paréntesis entre 1988 y 1993 provocado por la *intifada*, el proyecto fue retomado por el Centro de Investigación y Documentación sobre la Sociedad Palestina (Universidad de Birzeit, www.birzeit.edu/crdps/),

dirigido por Saleh Abdel-Jawad, que a través del proyecto *Race Against Time* ha recopilado documentos y testimonios orales sobre la historia de Palestina con miras a crear un Archivo Nacional de Historia Oral, y con el material recogido lleva publicados más de 20 monografías sobre pueblos destruidos. Este mismo empeño se ha dado entre los palestinos con ciudadanía israelí; Jamil 'Arafat ha publicado más de 60 monografías sobre pueblos desaparecidos en Galilea y el Triángulo, y Wadi 'Awawida ha compilado testimonios de habitantes de 25 localidades (*Dhakira la tamut* [La memoria que no muere], Haifa, 2001).

4. Internet ha facilitado la reconstrucción de la memoria colectiva del 48, permitiendo redes de contactos, intercambios, puesta a disposición de materiales... contribuyendo a la reconstrucción de la identidad colectiva, creando una nueva Palestina visual con fotos antiguas y actuales. En 1999 la Universidad de Bir Zeit puso en marcha el *Across Borders Project* en el campo de refugiados cisjordano de Dheisheh (www.dheisheh-ibdaa.net) recogiendo testimonios, tradiciones culinarias y de bordado, y facilitando contactos electrónicos directos con jóvenes refugiados de Líbano. Aquí cabe señalar *Palestine remembered* el principal proyecto de recopilación de información (www.palestineremembered.com/), en el que se recoge información histórica y actual sobre los 420 pueblos palestinos destruidos tras la *Nakba*. Sobre cada localidad se han reunido descripciones, testimonios diversos, fotografías, relatos de la vida diaria, pero también de la ocupación y de las masacres. El sitio tiene una dimensión interactiva al posibilitar que los refugiados procedentes de una misma localidad o sus descendientes dispersos por el mundo puedan establecer contactos electrónicos, dando pie a debates mediante los cuales se resucita y se reconstruye en el ciberespacio una realidad arrasada desde hace cincuenta años.

5. La memoria colectiva del exilio tiene un papel especial en este proceso. Las memorias de los refugiados del 48, así como la memoria popular del origen y del desposeimiento son el eje de identidad palestina que unas generaciones de refugiados transmiten a las siguientes. Tras los acuerdos de Oslo, el retorno de unos pocos cuadros políticos exiliados y la creación de la Autoridad Palestina a modo de gobierno autónomo provisional, los refugiados se han sentido marginados y abandonados, y con más razón cuando se ha empezado a barajar un posible abandono oficial del reclamo de retorno. Por ello la reelaboración de su memoria y la transformación de las vivencias individuales en memoria colectiva se han convertido en un elemento central en la reafirmación de su demanda del derecho al retorno. En esta revivificación de la experiencia han confluído diversos aportes. En el plano académico hay que destacar el impor-

tante y meticuloso trabajo de Salman Abu-Sitta sobre los refugiados (*The Palestinian Nakba 1948*. London: Palestinian Return Centre, 1998), y su tesis de retorno materialmente factible. Por otro lado numerosas iniciativas han empezado a recoger testimonios de los refugiados, estén en los Territorios Ocupados o en el exterior; lo que se ha traducido en importantes trabajos sobre la memoria colectiva de los refugiados, como el de Adel H. Yahya (*The Palestinians refugees 1948-1998. An oral history*. Ramallah, 1999). La antropóloga e historiadora Rosemary Sayigh ha recopilado historias orales («Palestinian camp women as tellers of history», *Journal of Palestine Studies*, 27:2, 1998, págs. 42-58). Ted Swedenburg ha trabajado sobre la memoria y los hitos del movimiento nacional («Popular memory and Palestinian national past», en Jay O'Brien y William Raspberry (eds.) (1991): *Golden ages, dark ages: imagining the past in history and anthropology*. Berkeley: University of California Press). Mientras que Randa Farah ha indagado sobre la reconstrucción de identidades entre los refugiados palestinos en Jordania. Asimismo hay que hacer mención de la labor del *Arab Resource Center for Popular Art* (ARCPA) que desde mediados de los 90 ha estado recopilando testimonios orales entre los refugiados palestinos en Líbano, recogiendo vivencias, cuentos y canciones populares, historias del exilio y recuerdos de Palestina, con el objeto de sistematizarlas y revertirlas en actividades educativas con niños y jóvenes refugiados, o hacia el gran público a través de la revista *al-Jana* (la cosecha).

6. Si Oslo ha creado entre los refugiados una sensación de abandono, también ha tenido un impacto entre los palestinos con ciudadanía israelí. Al ver frustradas sus expectativas de normalización, éstos se han aferrado a su identidad como medio para su lucha política en Israel por la plena ciudadanía y por el fin de la discriminación. Desde su propia realidad también han impuesto un «retorno a los temas del 48», como son la destrucción de pueblos y las expropiaciones de tierras. En el sector árabe israelí se ha dado un proceso equivalente para rescatar la memoria colectiva palestina en Israel. Recopilando la memoria gráfica (por la fotógrafa Ahlam Shibli) y oral (como las iniciativas de la Asociación Cultural Árabe de Nazaret) y difundiendo; así la prensa árabe contribuye a difundir esa información y testimonios en secciones fijas. Pero lo más singular han sido las actividades respecto a los emplazamientos de antiguos pueblos, reparando algunas ruinas y conservando cementerios. Así desde mediados de los 90, y con mayor ímpetu desde la *intifada* del 2000, se han popularizado las peregrinaciones en fechas señaladas a las ruinas de los pueblos destruidos. Todo ello ha tenido una traducción política, hasta el punto que las demandas de los desplazados internos ha sido incorporada en la agenda política de los árabes israelíes.

MEMORIA E IDENTIDAD COLECTIVA

En los conflictos coloniales y derivados de la colonización, las identidades del colono o del colonizado se sitúan con frecuencia en el centro de la disputa política. Desde sus comienzos el movimiento sionista consideró a la población indígena simplemente como árabe, no diferente de los árabes de las regiones vecinas, buscando con ello invalidar cualquier demanda político-territorial de los autóctonos. Siempre negó una vinculación de esa población a la tierra y una identidad diferenciada. Rashid Khalidi (*Palestinian identity. The construction of modern national consciousness*. Columbia University Press, 1997) ha rastreado los orígenes de la identidad palestina y ha estudiado su cristalización a finales del período otomano y durante el Mandato Británico, así como su reemergencia en los años 60. Sin embargo como sostiene Ahmad H. Sa'di («Catastrophe, memory and identity: al-Nakbah as a component of Palestinian identity», *Israel Studies*, 7:2, 2002) la memoria de la *Nakba* es un componente esencial de la identidad palestina contemporánea. La recuperación y la reelaboración de la memoria colectiva, en un momento de debilitamiento del movimiento nacional palestino, representa un esfuerzo de reafirmación y de reconstrucción identitaria. En esta reelaboración un elemento importante es la reconstrucción de la unidad del pueblo palestino, y de hecho muchas actividades intentan implicar a palestinos de los Territorios Ocupados, Israel o de los países vecinos.

Esta reelaboración de la narrativa de la *Nakba* incide directamente en varias cuestiones de gran trascendencia.

— En los últimos años, numerosos actores han promovido la idea que entender la verdad de lo que ocurrió en 1948 es una condición previa necesaria para la resolución del conflicto. Así la reconstrucción de los hechos se carga de contenido político porque afecta al presente, al hacer valer las reivindicaciones de unos u otros. De esta forma ha tomado nuevos bríos el debate sobre 1948; véase por ejemplo el monográfico «Narratives of 1948» de la revista *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture* (9:4, 2002). Esto choca frontalmente con la clara voluntad de Israel de des-historizar las cuestiones abordadas en las negociaciones del proceso de paz o de exculparse de la expulsión. Así en las conversaciones israelo-palestinas de Taba (enero 2001), al tratar sobre los refugiados y buscar una solución consensuada definitiva, la delegación israelí planteó la necesidad de elaborar una «narrativa conjunta» de la tragedia; obviamente no se alcanzó ningún acuerdo. Con su ejercicio de recuperación de la memoria y de reelaboración de su narrativa, los palestinos responden a esa amnesia histórica y se refuerzan identitariamente para resistir.

— Desde la reapropiación de su historia, importantes sectores palestinos han buscado forzar la inclusión en las negociaciones de «los temas del 48»: el derecho al retorno de los refugiados y la discriminación de los palestinos con ciudadanía israelí. Por ejemplo numerosos autores (Rosemary Sayigh, Randa Farah, Karma Nabulsi, Juliane Hammer, Mahmoud Issa...) vienen estudiando la memoria de la *Nakba* en relación con las negociaciones en curso. Véanse por ejemplo las ponencias presentadas en el taller «The uses of history in conflict resolution: the impact of the expulsion of the Palestinians in 1948 on the current negotiations on refugees» en el marco del *Fourth Mediterranean Social and Political Research Meeting* (Florenca, marzo 2003) organizado por el Instituto Universitario Europeo.

— Finalmente algunos palestinos e israelíes ven en esta recuperación de la memoria un paso importante para crear nuevas bases de convivencia. Si bien los judíos israelíes han negado la historia de la *Nakba*, también los intelectuales y el *establishment* político palestinos han negado o minimizado la narrativa del sufrimiento del judío. A su vez la educación hegemónica israelí ha instrumentalizado y monopolizado la memoria del holocausto con fines etnonacionalistas. Lo singular es que en los últimos años ha ido germinando una nueva actitud entre algunos intelectuales (Emile Habibi, Azmi Bishara, Edward Said) reconociendo la singularidad del judeicidio nazi, sin que por ello dejen de criticar su instrumentalización política por el sionismo. Para Ilan Gur-Ze'ev e Ilan Pappé, el reconocimiento mutuo del Holocausto y de la *Nakba* abre la posibilidad de buscar alguna conexión entre ambas memorias como parte del esfuerzo para encontrar las bases para la coexistencia.

Por ello, la reelaboración de una memoria palestina del 48 plantea a la sociedad judía israelí el reto de reconocer también la tragedia «del otro» de la misma forma que exige al mundo, a palestinos y árabes en general, a que reconozcan la tragedia de los judíos europeos en el genocidio nazi. Sin embargo hoy por hoy sólo se alcanza a poner en evidencia la incapacidad de Israel para aceptar sus responsabilidades en la creación del problema de los refugiados, para pedir perdón y para contribuir con ello a encontrar una solución justa al conflicto.

Isaías Barreñada Bajo. Licenciado en Historia contemporánea (UAM), estudios de posgrado en Geopolítica (Université Paris-VIII) y Relaciones Internacionales (UCM); candidato a doctor en Ciencias Políticas. Ha coordinado (con Ignacio Álvarez-Ossorio) el libro *España y la cuestión palestina* (Madrid, Libros de la Catarata, 2003). Es autor de varios artículos y trabajos sobre el conflicto israelo-palestino, y sobre política y movimientos sociales en el Norte de África y Oriente Medio.